

y se extasie? Milagros de la madre en el orden natural unir pronto y fácilmente al hijo con el padre con lazo indestructible. Milagros que realiza María y que realizará más frecuentemente, a medida que sea más conocido este modo montfortiano de amor a Dios mediante la Inmaculada Virgen; uniéndose a Ella al modo que Ella vivió siempre unida a El, esto es, como esclava.

¡Ah! Si nosotros fuéramos verdaderamente cosa y posesión de María, si nosotros viviéramos en los brazos de la Reina y nos dejáramos llevar por Ella a donde quiera que Ella tuviera a bien conducirnos ¿en qué litera fuéramos más cómoda y prontamente conducidos para llegar a ser transformados en la imagen del Hijo de Dios? ¿Qué noche más apacible? ¿qué luna más suave? ¿qué alborada más refulgente para el alma infante, niña, que, dejada en las manos de María, vive por este solo hecho a la puerta del cielo, regalándose en las inefables dulzuras de la Madre de toda gracia y del Autor Soberano de la gracia misma?

La facilidad y prontitud de que aquí se trata no es otra cosa que la manifestación de las bellezas y encantos sublimes de la santidad de la bienaventurada Teresita del Niño Jesús, que es como un anticipo que Dios ha querido enviar al mundo de la santidad que debe resplandecer en las almas esclavas de Jesús en María. En lo que consideramos una razón que pudiera ser providencial, viendo salir del seno de la religión carmelitana, que es como precursora de toda otra religión, especialmente mariana, en el mundo, una santa hecha al molde de la Esclavitud Mariana; pues no otra cosa que niños perfectos han de ser los esclavos que de veras lo sean, porque sólo así sabrán y podrán dejarse gobernar en todo por su Reina y Señora Inmaculada.

Por otra parte, a quien sea soldado de María ¿habrá quién lo venza? La marcha de estos soldados será tanto más forzada y pronta cuanto más perfectamente se entreguen éstos en las filas de los escuadrones de María. Ni la luna ni el sol ni las fuerzas de la naturaleza y de la gracia ordenadas en orden de batalla en el Corazón de María, serán jamás detenidas, contrarrestadas y, mucho menos, vencidas por poder alguno de la tierra ni del infierno. Jamás será vencida un alma que no deserte de las filas de María, y, por lo tanto, nunca será detenida en el camino de la conquista del Cielo. Seamos fieles esclavos y pronto llegaremos a la perfección de nuestros esclavos; así lo vemos comprobado en Teresita del Niño Jesús, si es que no fuera testimonio supremo nuestro divino Redentor, según dice nuestro amadisimo maestro montfortiano.

Todo lo dicho, con la sencillez y unción que le es propia, lo expone nuestro Vidente en los números 174 y 175 con estas palabras:

«Esta devoción a la Santísima Virgen es camino *corto* para encontrar a Jesucristo, ya sea porque en él no se extravía nadie, ya porque, como acabo de decir, por él se marcha con más alegría y facilidad, por consiguiénte, con más prontitud. Más se adelanta en poco tiempo que estemos sumisos y obedientes a María, que en años enteros que hagamos nuestra voluntad propia y nos apoyemos en nosotros mismos; porque *un hombre obediente* y sumiso a esta divina Señora *cantará victorias* muy señaladas sobre todos sus enemigos. Es verdad que estos le querrán impedir que siga la marcha, hacerle retroceder o caer; pero con el apoyo, ayuda y conducción de María, sin caer, retroceder y aun retardarse, caminará a paso de gigante hacia Je-